

# ***PROBLEMAS EN LA IGLESIA***

***Por George Gil***

***Papá de once hijos***

***y***

***Esposo de una sola esposa***

La razón por la cual puse mi nombre al inicio de este folleto es debido a que en nuestro último envío de folletos gratis, un cardenal de Roma preguntó por qué el folleto no tenía el nombre del autor. El no quería opinar sobre el material, probablemente porque no quería tomar partido sin saber a quién criticaba. Por mi parte, a mí realmente no me interesa saber quien escribe; mi opinión dependerá de la veracidad del escrito. El lector probablemente haya detectado que uno de los problemas que yo veo en la Iglesia es la renuencia a decir y a defender la verdad por temor a una posible confrontación. Así que comencemos hablando sobre el miedo.

## **EL MIEDO**

El mayor problema con el miedo es que tiende a tener un efecto paralizador sobre la persona de la cual se apodera. Puede hacer que uno dude de sí mismo y que evoque todo tipo de horribles y repulsivas posibilidades. Uno puede incluso llegar a la convicción de que no servirá de nada hablar o tomar acción; puede llegar a creer que hacer algo podría en realidad crear más problemas con graves consecuencias. Así que nos quedamos callados, y debido a este silencio no se logra nada positivo. El miedo de que lo vean a uno como raro o, aún peor, como cruel o rígido a menudo ocasiona que olvidemos estas magníficas palabras de Cristo: **“Si tu hermano peca y tú no se lo dices; el pecado es tuyo”**.

La gente temerosa es también extremadamente sensible a que se los vea como radicales o extremistas. Están tan obsesionados con el miedo a tal crítica que ellos mismos criticarán a aquéllos con quienes básicamente están de acuerdo cuando los mundanos los llamen “radicales”. La inseguridad de la gente temerosa ocasiona que actúen en contra de su propia conciencia. A esto le seguirán la angustia, el remordimiento y el disgusto contra sí mismos. El resultado de todo esto es que deben mentirse a sí mismos.

Yo le pregunto al lector: ¿Alguna vez le ha ocasionado todo esto el miedo? ¿Se ha quedado callado cuando pasan cosas cuestionables en su parroquia o diócesis, hogar o lugar de trabajo? ¿Se descubre a sí mismo criticando a otros que se enfrentan a situaciones desagradables, y al mismo tiempo deseando tener Ud. la valentía para hacer lo mismo? ¿Se siente menos hombre por no ser más agresivo y defender la verdad?

Mi respuesta para el miedo proviene de esta cita por Santa Teresa de Avila: **“Las personas que aman poco son débiles de mente y cobardes; están llenas de mil temores y escrúpulos que surgen de la prudencia humana”**. Conforme los obispos, los sacerdotes y los padres de familia pierdan su capacidad de amar cada vez más, irán en aumento los miedos y las formas distorsionadas de prudencia.

Uno podría decir que, con certeza, nuestros obispos, sacerdotes y padres de familia aman a aquéllos a quienes Dios ha colocado bajo su protección. La verdad es que muchos no lo hacen. En realidad, posiblemente ni siquiera sepan lo que significa amar. Puede que esto le sea difícil de creer, pero hágase la siguiente pregunta: ¿Qué es amor? ¿Qué significa realmente amar a Dios y amar a nuestro cónyuge, a nuestros hijos y a nuestros vecinos? Por favor, deténgase un momento y escriba en un trozo de papel lo que significa amar. No vaya a buscar un diccionario. Si necesita un diccionario, eso prueba – hasta cierto punto – lo que digo. Ya que, ¿cómo puede alguien decir que ama, o que otra persona ama, si tienen que buscar la palabra en el diccionario? Yo estoy consciente de que se puede amar, y amar profundamente, sin conocer la definición del diccionario de la palabra “amor”. No obstante, esto demuestra que la mayor parte de la gente nunca reflexiona sobre lo que realmente constituye el significado del amor, mucho menos del amor cristiano.

El amor cristiano es ese amor que lo impulsa a uno a niveles heroicos de servicio. Lo posee la gente de todo tipo, lo mismo que todas las razas y culturas. El amor cristiano queda demostrado cuando uno realiza sus deberes dados por Dios con celo y dedicación, importándole poco el reconocimiento humano, ya sea éste positivo o negativo. Aunque sean sensibles a los sentimientos de los demás, su sensibilidad nunca es causa de que descuiden la verdad. Siempre debe decirse la verdad. Debe decirse con valentía, con exactitud y con tanta sencillez cuanto sea posible. Esta es la práctica diaria de los que realmente aman.

## EL AMOR

Consideremos el aspecto del amor del cual nos habla Santa Teresa. Si Santa Teresa tiene razón, entonces puede asumirse que los que aman mucho serán más fuertes y más valientes. Ellos son los que se mantienen firmes en sus creencias. Su amor sincero por Dios les empuja a desear profundamente la verdad. Solamente el amor sincero empujará a una persona a buscar el conocimiento que pueda demostrarles que están equivocados. Puede incluso que tengan que hacer cosas que los hagan poco populares con sus amigos, su familia y sus feligreses. Los pastores protestantes que se convirtieron al Catolicismo son testigos de ello. Esto es atemorizante para los santos e imposible para aquéllos que no poseen ese amor por Cristo. El amor por las almas lo empuja a uno a sacrificar la fama, la fortuna y la reputación para recobrar al pecador y devolverlo a una vida en estado de gracia, la que Dios quiere para él. Para los que realmente aman, el pecado es algo con lo que nunca pueden comprometerse; pues saben que el pecado es la esencia de todo mal, y nunca pueden tolerarlo.

## LA NORMALIZACION DEL PECADO MORTAL

Al disminuir el amor también disminuye el horror al pecado. Nuestro deseo de ser aceptados y respetados por los demás se vuelve más y más necesario. Para justificar nuestro silencio frente a lo que la Iglesia dice que es un pecado muy grave, llamado tradicionalmente pecado mortal, tenemos que normalizar el pecado.

Esto se hace siendo más abierto a discutir los asuntos pecaminosos en público, con simpatía, lo cual nos coloca en una posición aparentemente compasiva hacia la difícil situación del pecador. El mayor problema con esto es que se da el mensaje a los que puedan estar al tanto de la situación pecaminosa de que todo está bien, que Dios comprende, y que en realidad son aquéllos de corazón duro y críticos los que están en desarmonía con Dios. Esto vuelve casi imposible hacer que el pobre pecador regrese a vivir correctamente. En consecuencia, el pecador queda en la posición de posiblemente nunca saber que está viviendo en pecado mortal, y nunca podrá darse cuenta de que el sufrimiento por el que está pasando es simplemente el resultado natural de vivir en estado de pecado mortal.

Este, en mi opinión, es uno de los principales problemas en la Iglesia, y si se reflexiona sobre ello, uno verdaderamente desastroso. Porque, ¿cómo podemos cambiar una sociedad llena de pecado si aquéllos en posición de autoridad han permitido el pecado, lo cual es supuestamente lo más horrible para un cristiano, habiéndose vuelto ésta una forma aceptable de vivir? Ahora estamos al punto de que incluso nuestros líderes fieles tienen miedo de ser condenados si intentan corregir lo sucedido. Todo esto ha ocurrido bajo la mirada no tan vigilante de los encargados de que la pureza de la Fe se preserve y se transmita a los fieles. Es triste decirlo, pero la mayoría de los fieles ya no son fieles, ya que en su mayor parte han abandonado a la Santa Madre Iglesia. Tuvieron que abandonar la Iglesia para encontrar la guía que nuestros líderes tenían demasiado temor de darles.

En verdad es descorazonador ver a líderes conservadores justificando las prácticas liberales y destructivas, y al mismo tiempo criticando severamente a aquéllos quienes intentan defender la verdad y las prácticas acertadas en la familia. Lo hacen debido a su miedo de la crítica de los mundanos. Esta pobre gente debe sufrir tremendamente debido a su conciencia. Tienen miedo porque no han amado a su gente lo suficiente. Las palabras de Santa Teresa cuentan bien la historia: **“Las personas que aman poco son débiles de mente y cobardes; están llenas de mil temores y escrúpulos que surgen de la prudencia humana”.**